

# El problema de la ideología como dimensión de la conciencia histórica y sus implicaciones en educación

## The problem of ideology as a dimension of historical consciousness and its implications in education

Emmanuel Contreras Amalfi

Ernesto Ramírez Vicente

Correspondencia:

amalfiemmanuel@gmail.com  
Candidato a Doctor en Educación  
Centro de Investigación  
Educativa (CIE), Universidad  
Autónoma de Tlaxcala

ramirez.ernesto18m@yahoo.com.mx  
Profesor-Investigador  
Centro de Investigación Educativa  
(CIE), Universidad Autónoma de  
Tlaxcala  
https://  
orcid.org/0000-0003-1053-8114

DOI: <https://doi.org/10.63042/g5zx9k39>

**Fecha de recepción:**

06-agosto-2024

**Fecha de aceptación:**

24-octubre-2024

**Resumen**

Este artículo es una apuesta por definir el concepto de ideología en el contexto de la enseñanza de la historia y su vinculación con la apropiación de una conciencia histórica. La subjetividad social ha propiciado que lo ideológico sea visto como un ente transformador que constantemente se modifica buscando la interrelación con el mundo, así como las estrategias para la reproducción de nuevos mecanismos culturales y psicológicos que enriquecen sus definiciones. El concepto de ideología ha sufrido constantes cambios a lo largo del tiempo, no en su fondo, pero sí en su forma. Constantemente se le relaciona con ideas, pensamientos, anhelos, sueños o soluciones. Sus implicaciones y la forma en cómo algunos actores lo han entendido, han provocado fricciones en diferentes épocas, pero continuamente está ligado al tiempo histórico. Si bien es cierto que se ha valido de otras disciplinas para nutrirse, su concepción posee una fuerte carga política y sociológica que lo han enriquecido, al grado de tenerlo siempre presente cuando se trata de definir a un determinado grupo, sector o población que piense o actúe diferente, de acuerdo con las normas que establece una comunidad. Se le ha nombrado como aquello con lo cual es posible formarse una idea o argumento que permita establecer una conexión entre acciones encaminadas a transformar comunidades; o, por el contrario, solo como el cuerpo discursivo de ciertos grupos que deben ceñirse a ciertas normas, las cuales les permitan participar de una sociedad que constantemente cambia y se modifica de acuerdo a los intereses de un sistema pedagógico de poder.

**Palabras clave:** conciencia, historia, ideología, educación.

**Abstract**

This article is a commitment to define the concept of ideology in the context of the teaching of history and its link with the appropriation of a historical consciousness. Social subjectivity has led to the ideological being seen as a transforming entity that is constantly changing in search of interrelation with the world, as well as strategies for the reproduction of new cultural and psychological mechanisms that enrich its definitions. The concept of ideology has undergone constant changes over time, not in its substance, but in its form. It is constantly related to ideas, thoughts, desires, dreams or solutions. Its implications and the way in which some actors have understood it have caused friction at different times, but it is continually linked to historical time. Although it is true that it has used other disciplines to feed itself, its conception has a strong political and sociological weight that has enriched it, to the point of always keeping it in mind when it comes to defining a certain group, sector or population that thinks or act differently according to the norms established by a community. It has been named as that with which we can form an idea or argument that allows us to establish a connection between actions aimed at transforming communities or, on the contrary, only as the discursive body of certain groups that must adhere to certain norms that allow them to participate in a society that constantly changes and is modified according to the interests of a pedagogical system of power.

**Keywords:** consciousness, history, ideology, education.

## Introducción

En sentido amplio, se entiende por ideología como aquel sistema de ideas, creencias, juicios de valor, actitudes y opciones respecto a fines u objetivos que los individuos se apropian en estrecha vinculación con las condiciones contextuales concretas en un espacio-tiempo específico. Sin embargo, la definición no se circunscribe únicamente a las mismas, si se entienden como condiciones en permanente cambio. En consecuencia, su definición ha variado en los últimos tres siglos. Algunos autores como Condillac y Locke se retrotraen hasta Francis Bacon con su *teoría de los ídolos*, publicada en 1620, entendida como conjunto de prejuicios que es necesario evitar cuando se produce “ciencia”. Formalmente, el término fue acuñado por el filósofo francés Claude Destutt -Conde de Tracy- hacia 1796 para referirse a una doctrina general acerca de las ideas, entendiendo por tal ciencia el examen de las facultades humanas con la finalidad de explicar el origen y formación de las mismas. Poco después, Napoleón Bonaparte (1769-1821) contempló como una amenaza para su idea conservadora de Estado el conjunto de estas teorías, a las que se añadían los ideales de la Ilustración francesa alrededor de la sección gubernamental de *Ciencias Morales y Políticas*, recibiendo el nombre de “ideólogos”. Así pues, al rechazo de Napoleón se debe, en origen, la acepción peyorativa de los términos “ideología” e “ideólogo”.

Tras el derrumbe del socialismo en la URSS y en el bloque de Europa del este, la obra de Marx y Engels, junto con sus reelaboraciones, fueron blanco de toda suerte de críticas por parte de intelectuales y políticos de la derecha estadounidense y europea, que vieron en este suceso la oportunidad de desacreditar definitivamente el marxismo, así como a sus intérpretes y estudiosos (Valenzuela, 2006). La llamada teoría del fin de las ideologías, en la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XX, con Daniel Bell (1960) y Raymond Aron (1957) como sus representantes más conocidos y con Francis Fukuyama (1989) como su último eslabón, es en realidad un intento, conceptualmente, muy pobre de poner al día la ideología del capitalismo avanzado, argumentando que la ciencia y la tecnología modernas de los países occidentales habían superado la era ideológica. Desde entonces, esta postura ha tenido un impacto negativo considerable para el escenario emancipatorio tradicional de la izquierda, que no ha podido reconstruir cabalmente -o al menos redireccionar- su discurso ideológico para contrarrestar la ofensiva ideológica conservadora. De hecho, daría la sensación de que la conciencia de clase preconizada por la teoría marxista ahora sería precisamente la “no

conciencia de clase”; cuando, en realidad, siguiendo a Harvey (2007, pp. 60): “el capitalismo neoliberal es la encarnación de un proyecto civilizatorio totalmente clasista”.

### **La enseñanza de la conciencia histórica. ¿Educación o adoctrinamiento?**

En la cuestión de la ideología, la Historia, así como la conciencia histórica, tienen una relevancia primordial, pues dentro de su enseñanza y transmisión va implícito siempre un asunto ideológico. Para educar, formar o fomentar una determinada conciencia como proceso racional de pensamiento, se requiere creer o aferrarse a una o varias ideas. En principio, la conciencia histórica sería una facultad privilegiada del ser humano destinada a permitir en la medida de lo posible, la adquisición consciente de la historicidad de todo lo que existe y, al mismo tiempo, la certeza cognitiva de la relatividad de todas las coyunturas, situaciones, procesos o acontecimientos que han ocurrido en cualquier región del mundo. Sin embargo, desde lo estrictamente pedagógico, la enseñanza de la historia ha transitado más por el camino del adoctrinamiento de la conciencia social, que por lugares subversivos que alimenten la potencialidad del pensamiento crítico, tanto de estudiantes como profesores, en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la mayoría de los sistemas educativos del planeta.

Se trata de una interpretación de lo real que implica necesariamente un cierto no-conocimiento de ello, como una distorsión intelectual y cognitiva no consciente; ahí se entra propiamente al tema de la ideología. Este concepto no es solo una “falsa conciencia”; no se trata solamente de un conjunto de ideas “falsas” que un grupo social mantiene –y toma por verdaderas– para conseguir o conservar poder político, sino que se puede extrapolar a una parte esencial de la significación e interpretación desde una perspectiva epistemológica más amplia.

La crítica de las ideologías enfatiza la relativa autonomía de lo subjetivo y define a este como representando o reflejando la esfera de lo objetivo. De hecho, en esta línea de investigación acerca de lo ideológico, la noción de ideología puede tomarse en dos acepciones: como conciencia deformada (falsa) o como representación del mundo, sin la deformación. Por ello, es necesario reconocer la influencia del pensamiento histórico en la actividad mental de los sujetos contemporáneos: las ciencias históricas modernas se distinguen por este modo de reflexión y lo utilizan metódicamente. Por ello, se dice que esta manera de pensar es “históricamente significativa”. El significado histórico puede determinarse por la apertura y el talento del historiador para interpretar y comprender el

pasado, a veces incluso el pasado “extraño”, dependiendo del contexto que deba analizar. No obstante, es frecuente que exista un sentido histórico de superación constante, y en ocasiones conduce a juzgar el pasado desde el presente; es decir, desde el punto de vista de este tiempo, que se designa como anacronismo.

Muchas de las afirmaciones que comúnmente se utilizan desde la filosofía política implican conceptos que, por su propia complejidad, resultan muchas veces difíciles de aprehender. Nociones como democracia, pueblo, nación, identidad, incluso el mismo concepto de política, al ser considerados como abstracciones o generalidades de la propia ideología política, pueden, en muchos casos, convertirse en nociones huecas, carentes de vínculos con la realidad y que solo adornan los discursos de los demagogos. Para la cuestión concreta de la ideología, esta falta de aprehensión intelectual pudiera ser resultado de su carácter polisémico. En efecto, la pluralidad de significados e interpretaciones que adquiere el concepto de ideología, y que dimanen de la llamada “Crítica de las ideologías”, atribuida a Marx, genera cierta confusión y la necesidad de sistematizar los conceptos y contra conceptos acerca de lo ideológico. Sobre este punto, afirma Guerrero (2016, pp. 8), que “el problema de la construcción de una teoría de las ideologías radica en los grados de elaboración de los mismos, unos más elaborados que otros y en los niveles de composición teórica”.

No se trata de una violación del principio universal, sino una “negación interna” propia de dicho concepto; esa negación interna es, precisamente, el síntoma que las determina. Desde esta posición el sujeto se configuraría mediante aspectos que son ajenos a sí mismo: del mismo modo que se dan las relaciones entre objetos que posibilitan el intercambio mercantil (el valor de un objeto se da en comparación con un objeto distinto con otras características). Dicha comparación permite establecer el valor y equivalencia de uno y otro se puede dar también en la configuración valorativa de los sujetos. El sujeto se configura a partir del reconocimiento de su equivalencia con el otro, como si dicha equivalencia fuera “necesaria” o “natural” y no producto de una comparación; es ahí donde radica la falsedad gnoseológica, en la creencia de que la equivalencia es “natural” y no construida.

Por ello se vuelve necesario repensar los valores y verdades adquiridas; ejercer como un ser histórico significa pensar profundamente el horizonte que convive con la vida; es decir, comprender y explicar la conciencia histórica desde las vivencias que toca presenciar como individuos dentro de una colectividad en el tiempo y en el espacio.

Con la cuestión de las relaciones sociales sucede algo similar, al sostener que la apariencia de dichas relaciones oculta su forma real, por ejemplo, en el capitalismo las relaciones “entre hombres” aparecen como relaciones entre cosas, aunque realmente no sea así. Este síntoma es precisamente la negación intrínseca del principio de igualdad en un tipo de relación social que necesariamente lo ejemplifica. La ideología sería precisamente una falsa admisión de la realidad necesaria para sostener esta configuración, una disociación conveniente para algunos sectores ideológicos, tanto para la configuración del mundo de los sujetos como para la configuración intelectual de su entorno. Entonces, la crítica ideológica clásica buscaría hacer conciencia sobre el desvío de los presupuestos ideológicos que reconocen una distorsión de la realidad para disolverla. Como observa Žižek (2008):

La ilusión es doble: consiste en ignorar la ilusión que estructura nuestra relación efectiva y actual con la realidad, y esta ilusión inconsciente es lo que se podría llamar una ilusión ideológica. El nivel fundamental de la ideología no está en el conocimiento, o en el misterio de la realidad, sino en imaginar esta estructura, en términos de la realidad misma. La ilusión no está en saber, sino en hacer, por lo que está del lado de la realidad y no del conocimiento. La ideología es la construcción de una ilusión que sustenta la realidad, cuya función es presentar un ente social, un conjunto de creencias que oscurecen la realidad de nuestras creencias y deseos; no sólo la configuración real, sino también al sujeto y su identidad. (p. 26)

No se trata, pues, solo de una visión parcial –considerada como un todo o universal–, sino de una visión holística que “borre todo rastro de su imposibilidad”; es decir, de su límite y valor, lo que le da su consistencia, su precisión parcial, su carácter falso; es lo que le permite existir.

Es esta falsa admisión lo que nos permite acercarnos a dicha realidad, porque la fantasía ideológica es exactamente lo que ayuda a configurar la realidad y darle sentido, la realidad en sí es inaccesible, porque acceder a ella haría que nuestro objetivo perdiera sentido. La realidad es la condición o punto de partida del símbolo de la ideología que da sentido al sujeto. (Villoro, 2016, p. 18)

Sin embargo, no es una especie de objeto en sí mismo, sino un vacío, un límite, y el *sinthome* es precisamente el punto que acerca al límite del pensamiento imaginario. Por su parte, Ricoeur (1997) considera que:

La ideología no se preocupa pues de algo incidental, por eso afirma que realmente no hay algo detrás, no se trata de criticar las falsas creencias para despojarse de ellas y acercarse a la verdad. Esta realidad no se esconde detrás de un concepto, es accesible desde el simbolismo -una forma de entender el mundo-, es el punto de partida para la configuración de la realidad, y al mismo tiempo, es lo opuesto a él. (p. 56)

Zizek (2016) representa un importante paso respecto de una definición de ideología en sentido estricto, porque explica claramente el hecho de que el concepto va más allá de un determinado conjunto de creencias, mediante las cuales un grupo social busca la manera de ganar o mantener el poder político sobre otros grupos. Esto incluye todas aquellas creencias que dan sentido a los individuos, a los sujetos y a su realidad y, por lo tanto, condicionan sus acciones. Sin embargo, esta teoría permanece dentro del ámbito de las teorías “restringidas”, ya que continúa considerando estas creencias como una “admisión falsa”, colocándolas en el dominio del conocimiento poco conocido.

La posición del filósofo esloveno para el análisis de la ideología se basa en la necesidad de pasar del tránsito de la epistemología al de la ontología. La ideología se entiende como una ilusión que construye cómo ver la realidad y actuar sobre ella. Esta imaginación dirige los deseos y, con ella, las acciones. Con lo anterior, Žižek (2016) desmonta la tesis posmoderna del “fin de las ideologías” y demuestra que no es que hayan desaparecido, sino que tienen un carácter especial, distinto de lo que tradicionalmente se considera “ideología”.

La ideología es posicionada no sólo en el aspecto gnoseológico, sino también en el aspecto ontológico. Aquí es donde aparece lo que Freud llamó *Sinthome*<sup>1</sup>. El síntoma es el elemento que contradice un principio universal, lo muestra como algo falso y es, al mismo tiempo, necesario para que lo universal alcance su forma completa; es decir, es un elemento que está dentro del mismo principio universal, no es algo ajeno a él. (Žižek, 2016, p. 51)

El problema de esta definición ideológica es que cuando habla de imaginación, de sueños, no procede del campo de la epistemología, sino del estrictamente ontológico: su punto progresivo es considerar que el sujeto conoce dicha falsedad y, por ello, la asume porque es un medio

---

<sup>1</sup> Relación con el sujeto y la realidad.

de justificar la acción. La función de la ideología es entonces dar sentido a un hecho; este significado es un símbolo de lo real, pues ni lo refleja ni lo muestra como tal. Hay que señalar, por otra parte, que esta noción ya se encontraba en la definición de ideología de otros autores, como Poulantzas (1976).

La ideología consiste (...) en un conjunto con coherencia relativa de representaciones, valores, creencias: lo mismo que los “hombres”, los agentes en una formación participan en una actividad económica y política, participan también en actividades religiosas, morales, estéticas, filosóficas. La ideología concierne al mundo en que viven los hombres, a sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad, con los otros hombres, con su propia actividad, incluida su actividad económica y política. El estatuto de lo ideológico depende del hecho de que refleja la manera como los agentes de una formación, portadores de sus estructuras, viven sus condiciones de existencia, de la relación “vívida” de los agentes con esas condiciones. (...) las ideologías se refieren, en último análisis a lo vivido humano, sin que por eso se reduzcan a una problemática del sujeto-conciencia. Ese imaginario social, de función práctico-social real, no es de ningún modo reductible a la problemática de la enajenación, a la de la falsa conciencia. De esto se sigue, por una parte, que la ideología, constitutivamente imbricada en el funcionamiento de lo imaginario social, está necesariamente falseada. Su función social no es ofrecer a los agentes un conocimiento verdadero de la estructura social, sino simplemente insertarlos en cierto modo en sus actividades prácticas que sostienen dicha estructura. (Poulantzas, 1976, p. 263)

Asimismo, Žižek no desarrolló esta idea solo de su lectura de Poulantzas, sino sobre todo de sus análisis de Marx a partir de la explicación de la condición de “subsunción formal” y “subsunción real”.

La noción de *subalternidad* surge en el contexto de la búsqueda histórica de enriquecer categorías explicativas de la opresión que abran un horizonte a formas de resistencia para dar cuenta de la condición subjetiva de subordinación en el contexto de la dominación capitalista. Marx nunca usó la palabra subalterno, pero acuñó el término *subsunción*, en sus dimensiones formal y real. *Subsunción* significa que algo particular este contenido dentro de algo general; es formal cuando una norma lo contempla y es real cuando con o sin norma, de hecho, es así. La característica general de la subsunción

formal cualquiera que sea tecnológicamente hablando la forma en que se lleve a cabo, sigue siendo la directa subordinación del proceso de trabajo al capital. Sobre esta base se alza un modo de producción no sólo tecnológicamente específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción. Tan sólo cuando éste entra en escena apoderándose del conocimiento científico materializado en los medios de producción, se opera la subsunción real del trabajo en el capital. (Ramírez, 2019, p. 109)

Vinculando esta premisa marxista para la educación, la subsunción formal sería una formación escolar alienante, una formación que no permitiría percibir la realidad social como posibilidad emancipatoria, sino para aparecer como “producto” subsumido con un título en la mano, que incorpora al egresado en el sistema de producción ya formado como mano de obra calificada a la subsunción real, construido de forma similar a un sujeto cibernético sin conciencia que será objeto de explotación.

Esta explicación de la ideología como representación del mundo sería la convalidación, por parte de los agentes de una cosmovisión social, no solo de un cierto modo de producción de la vida material, sino de una manera de insertarse (adaptarse) a una estructura socioeconómica dada. Dicha convalidación no supone una aceptación consciente de parte de los agentes objeto de esa formación social, sino que es resultado de una “adecuación-inadecuación” de los mismos a la estructura antedicha. Así, la ideología, entendida como representación del mundo, implicaría un proceso simbólico (pero efectivo) que legitimaría relaciones sociales de dominio en las que, no obstante, coexisten elementos de otras ideologías. “Esto supone que, en realidad, la ideología dominante no funge como un todo monolítico, sino que comparte y se nutre también de nociones y representaciones de otras ideas ideológicas subordinadas al interior de un mismo sistema social”(Marx, 1979, pp. 80)

Por lo tanto, no es solo mediante una imposición cultural o un adoctrinamiento forzado el hecho de que una ideología impere sobre otras, sino que es la división clasista de la sociedad y la relación de antagonismo –lucha– entre las distintas clases, el factor determinante que constituye la estructura opaca y oculta de una ideología dominante. Se puede afirmar entonces que la esfera de lo ideológico trasciende el ámbito de la propia subjetividad, para constituirse como una instancia analítica que opera sobre, y para, una forma concreta de organización social. Como categoría analítica, la ideología no solo define un modo específico de condicionamiento



práctico de cualquier sociedad en un momento dado, sino que actúa como indicador del consenso o el disenso en el que tal sociedad experimenta su situación de vida; es decir, señala la maduración de las condiciones para su transformación efectiva o para su conservación.

### **La historia como herramienta crítica educativa**

En las últimas décadas, la Historia, como disciplina educativa, en conjunto con las diversas y resbaladizas percepciones ideológicas que se han ido configurando en torno a ella, por lo general ha tenido el propósito de consolidar una percepción social del pasado a partir de los problemas del presente. Este mecanismo se ha vuelto necesario para generar una conciencia histórica que, en el caso de la educación de los alumnos, no ayudará a la construcción de otro tipo de pensamiento, un pensamiento que sea más significativo, crítico o reflexivo ante los fenómenos históricos. “Ante tal situación el protagonismo del docente se vuelve fundamental, pues será el encargado de fomentar la conciencia histórica a través de estrategias, procesos y prácticas que inviten a una reflexión intelectual lo más madura posible”(Díaz & Hernández, 2005, pp. 24).

Las estrategias didácticas en el aula no funcionan por sí mismas, es necesario que la figura y el papel del docente estén presentes al momento de orientar a los estudiantes, de dar instrucciones y explicaciones claras y precisas, además de motivar e incentivar adecuadamente a los jóvenes en formación, así como retroalimentar el trabajo y de comentar tanto los hallazgos discursivos como aquellas fallas que se presenten en el grupo; en este punto, es necesario que el docente se mantenga centrado en los contenidos de la materia y no intente desviar la atención hacia interpretaciones acordes a su identidad ideológica. Obviamente, nada de esto se podrá lograr sin el compromiso consciente ni la predisposición de los profesores y estudiantes por el aprendizaje de lo que significa la conciencia histórica.

Se trataría de intentar educar a los estudiantes como actores conscientes de la importancia de asumir el compromiso de hacer “el bien” sin condicionamientos utilitaristas, de propiciar la argumentación fundamentada de hechos históricos evitando pre-condicionamientos y pre-juicios: en definitiva, de actuar con responsabilidad. Todo esto debería ser el fundamento moral didáctico para el desarrollo y consolidación de un aprendizaje significativo y, por lo tanto, para la búsqueda o el logro del perfil de un ciudadano que actúe con autonomía encaminado a trascender como ser histórico y social.

Los fenómenos históricos y, por extensión, sus manifestaciones políticas, culturales, sociales y/o económicas se explican en determinadas ocasiones gracias a la interpretación de la propia ideología que los motivan. Es decir, la ideología permea de diferentes maneras, ritmos y estrategias, en función del contexto de que se trate. Para el caso educativo, no se puede concebir un modelo curricular sin una perspectiva ideológica, ni tampoco entender la filosofía de una institución académica o escolar sin considerar sus componentes ideológicos, así como es utópico pensar una neutralidad imposible en la postura de los docentes y de los estudiantes, porque están expuestos constantemente a influencias ideológicas latentes procedentes de la propia institución, que es, a su vez, producto de un contexto cultural más amplio.

Los nuevos escenarios globales demandan transformaciones que impactan en los diferentes sectores de la sociedad; el terreno de la educación, en especial la superior, no son la excepción. La Educación Superior es un eje central para el desarrollo de cualquier país, ya que tiene repercusiones en sectores como el económico, político, social y cultural; sin embargo, para que estas transformaciones se lleven a cabo, las instituciones de Educación Superior están sujetas a políticas públicas, entendidas como las decisiones de gobierno que incorporan la opinión, participación, propuestas, sugerencias y recursos materiales y humanos de organismos privados y públicos, que sustentan los diferentes planes de desarrollo institucional de cada universidad (Maldonado, 2011).

Para consolidar una conciencia histórica lo más coherente posible se requiere que la innovación educativa sirva como punto de referencia para analizar de manera crítica múltiples escenarios, soluciones y estrategias que tienen un impacto directo en la globalización, pero que encuentra sus principios en la fundamentación de procesos históricos anteriores. Es, por ello, imperativa la responsabilidad de interpretar y comprender los complejos procesos pedagógicos y educativos que suceden dentro del aula y también los que operan fuera de ella en el ámbito de la educación no formal, como son las políticas públicas del sector educativo y sobre todo del sector económico, indefectiblemente imbuidas de ideología (Rodríguez, 2018, pp. 36).

El aprendizaje es la apropiación cultural que el sujeto puede adquirir en su contexto social, pero no solo consiste en un proceso individual de asimilación, sino que la adquisición de conocimiento se da por medio de la socialización (Martínez, 2008). De lo anterior deriva que el individuo, además de incrementar el aprendizaje por la asimilación y la socialización,

también construye el aprendizaje desde el proceso histórico y social, en el que el lenguaje representa un papel fundamental, tal como lo expresa Vygotsky (1985):

(...) el desarrollo del pensamiento está determinado por el lenguaje, es decir, por los instrumentos lingüísticos del pensamiento y por la experiencia sociocultural del niño. El desarrollo del habla interna depende fundamentalmente de factores externos; el desarrollo de la lógica del niño es, como han demostrado los estudios de Piaget, una función directa de sobra socializada. El crecimiento intelectual del niño depende de su dominio de los medios sociales de pensamiento, esto es, del lenguaje. (p. 160)

Asimismo, cabe resaltar que el conocimiento se produce por la interacción que tiene el sujeto con su medio. En este sentido, el medio es el escenario inevitable de las dinámicas del comportamiento social con los demás, y sin él se puede afirmar que no existiría crecimiento cultural. Desde esta perspectiva, para Vygotsky (1985) las funciones psicológicas superiores están basadas en la naturaleza social y cultural del desarrollo de las funciones superiores durante estos períodos, es decir, su dependencia respecto a la cooperación con los adultos y a la instrucción. Esto quiere decir que las capacidades psicológicas primero se desarrollan en el contexto social, permanentemente educativo, para posteriormente pasar a la interiorización individual. El ser humano tiene la función social de colaborar y cooperar con su medio, lo que en términos de la teoría socio-cultural y educativa se llama el “andamiaje”, que puede expresarse de la siguiente manera:

El andamiaje supone que las intervenciones tutoriales del enseñante deben mantener una relación inversa con el nivel de competencia en la tarea de aprendizaje manifestado por el aprendiz, de manera tal que mientras más dificultades tenga el aprendiz en lograr el objetivo planteado, más directivas deben ser las intervenciones del enseñante, y viceversa. (Díaz Barriga y Hernández Rojas, 2010, p. 5)

Este proceso va a permitir que la interacción entre un sujeto experto y otro novato, es decir, uno que tiene un dominio mayor de saber y otro que tiene un dominio menor de saber, ambos sujetos en la interacción tienen como propósito que el de mayor dominio transmita y logre gradualmente que el aprendiz se apropie del saber que tiene el experto, sin que esto suponga una contaminación ideológica de la autonomía racional del estudiante. Por ende, la interacción en el ambiente escolar entre profesores (expertos) y alumnos (novatos), y alumnos

con alumnos (pares) debe facilitar formas de apropiación del aprendizaje que, en el caso del aprendizaje de una conciencia histórica, signifique una comprensión “sana” y consecuente del mundo en el que nos toca vivir, asumiendo falencias y virtudes del hombre y de la sociedad entendidas como entidades permanentemente históricas y cambiantes (Vigotsky,1978, pp.60).

## Referencias

- Díaz, F. y Hernández, G. (2005). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. *Tiempo de Educar*, 6(12).
- Arceo, F. D. B., Rojas, G. H. y González, E. L. G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw-Hill Interamericana.
- Guerrero Rodríguez, P. (2016). *La dimensión ideológica de la filosofía mexicana*. [Tesis de Licenciatura]. UNAM.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Maldonado Montes, J. (2011). Hagamos entre todos la política pública. Una reflexión sobre la visión relacional de la política pública. *Polis*, 7(2), 273-281. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332011000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332011000200010&lng=es&tlng=es) [Consultado el 17 de julio de 2024]
- Martínez García, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia*, 15(48), 287-307. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352008000300011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000300011&lng=es&tlng=es) [Consultado el 17 de julio de 2024]
- Marx, K. (1979). *La ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular.
- Poulantzas, N. (1976). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI.
- Ramírez, E. (2019). *¿Educados y politizados? Hegemonía y subalternidad en preparatorias de Puebla en tiempos de neoliberalismo*. [Tesis de doctorado]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ricoeur, P. (1997). *Ideología y Utopía*. Gedisa.
- Rodríguez, M. (2018). *Democracia e ideología: la función ideológica de la democracia*. [Tesis de Maestría en Filosofía]. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

- Valenzuela Feijóo, J. (2006). Socialismo y marxismo: ¿dos cadáveres? (Regímenes burocrático-autoritarios y marxismo vulgar). *Andamios*, 3(5), 129-162. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632006000200008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000200008&lng=es&tlng=es) [Consultado el 17 de julio de 2024]
- Villoro, L. (2016) *El concepto de ideología y otros ensayos*. Biblioteca Universitaria de Bolsillo/Fondo de Cultura Económica.
- Vigotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Pueblo y Educación.
- Vigotsky, L. S. (1988). Interacción entre enseñanza y desarrollo. *Selección de Lecturas de Psicología de las Edades I*, 3, 37.
- Žižek, S. (2008). *Arte, ideología y capitalismo*. Ediciones Pensamiento. Círculo de Bellas Artes, FCP.
- \_\_\_\_\_(2016). *El sublime objeto de la ideología*. [Trad. de Isabel Vericat Núñez]. Siglo XXI.